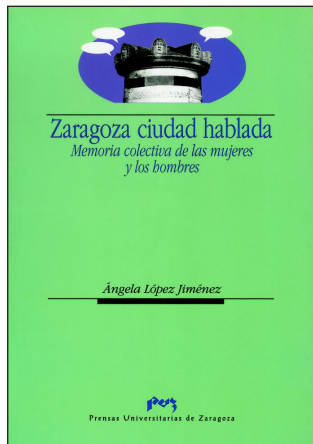




LÓPEZ, JIMÉNEZ, Ángela

Zaragoza ciudad hablada. Memoria colectiva de las mujeres y los hombres

Zaragoza : Prensas Universitarias de Zaragoza, 2001. - 245 p. : il. ; 22 cm. - ISBN: 84-7733-549-4

La autora de este libro, la socióloga Ángela López desarrolla sus actividades docente e investigadora a partir de la Facultad de CC. Económicas de la Universidad de Zaragoza; aunque también colabora a nivel de tercer ciclo y de postgrado con universidades latinoamericanas y en investigaciones de equipo con otras españolas y europeas. Su obra publicada comprende estudios sobre ciudades de los ámbitos precitados, el nacionalismo, la construcción de las identidades modernas, el género y los estilos de vida juveniles en Aragón y en el conjunto de España. A estos temas están

dedicadas sus principales publicaciones¹, al margen de la comentada aquí y de una serie de artículos en revistas especializadas. Es, además, presidenta del Consejo Económico y Social de Aragón (CES), órgano consultivo de esta Comunidad Autónoma².

El libro de referencia es resultado de una investigación acerca de la imagen y el sentido que la ciudad –vívica e imaginada– de Zaragoza asume para sus habitantes, a partir de una visión emic, desde una doble construcción: la cultura diferencial del género, y la del espacio urbano (público, real y simbólico). Una de sus cualidades más notorias es, sin lugar a dudas, la metodología de estudio aplicada, netamente encuadrada en una sociología cualitativa, pero compartida con la metodología usual de la antropología urbana. Partiendo de la previa constatación de la subjetividad implícita en la memoria personal, ape-la a la memoria colectiva, a la mirada y experiencia compartidas y a los discursos elaborados por diversos agregados sociales, con objeto de provocar la evocación común del pasado y facilitar su objetivación, además de visibilizar el significado de lo urbano para éstos. Grupos estratificados en función de dos variables: sexo y edad, todos ellos con un perfil neto de *urbanitas* de clase media (edad/género y cualificación/empleo) pero no pertenecientes a grupos de amigos ni otros de tipo primario, y entre los que la voz de las muje-

1. Como: *Los bienatados. Jóvenes del centro histórico*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1987, 2 vols.; *Mujeres en Zaragoza: de convivencia, trabajo y participación*. Ayuntamiento. Zaragoza, 1987; *La juventud en Aragón*. Diputación General de Aragón. Zaragoza, 1993, 2 vols.; y *Arte y parte. Jóvenes, cultura y compromiso*. PRAMES. Zaragoza, 2000. Con Chaime Marcuello: *Zaragoza y sus jóvenes de Fin de Siglo*. Ayuntamiento. Zaragoza, 1997. En calidad de coautora, ha participado en las publicaciones colectivas: *Política social y Estado de bienestar*; T. R. Villasante (coord.): *Las ciudades hablan. Identidades y movimientos sociales en seis metrópolis latinoamericanas*. Nueva Sociedad. Caracas, 1994; VV.AA.: *Los nacionalismos*. Diputación General de Aragón. Zaragoza, 1994; S. Giner y R. Díaz Salazar (eds.): *Formas modernas de religión*. Alianza. Madrid, 1994; VV.AA.: *Plan Estratégico de Zaragoza y su área de influencia*. Ebrópolis. Zaragoza, 1999; Carlos Forcadell (dir.): *Trabajo, sociedad y cultura. Una mirada al siglo XX en Aragón*. Publicaciones Unión. Zaragoza, 2000. Y, en revistas especializadas, con artículos como: "Etnicidad y organizaciones sociales en un contexto urbano" y "La movilización social" (*Acta Sociológica*, 1998); "El arte en la calle" (*Reis*, 1998); "Nuevas formas de acción colectiva y racionalidad social" (*Estudios y Documentos*, 1998).

2. Integrado por 27 miembros, y cuyo fin programático es hacer efectiva la participación de los sectores interesados en la política económica y social de Aragón: gobierno autonómico, más organizaciones sindicales y empresariales.

res esta sobrerrepresentada (66,6% de los entrevistados). A través de la técnica sociológica de grupos de discusión y estrategia conversacional, a partir de una guía de entrevista y sesiones de hora y media de duración, complementadas con conversaciones ocasionales en espacios públicos y asociada a la observación efectuada durante el trabajo de campo.

El estudio, con referencias conceptuales de tipo coral³, se concreta en un libro de fluido discurso y nitidez expositiva, que lo aproxima a ese *desideratum* del antropólogo –o sociólogo– como autor. Se estructura en ocho capítulos más las conclusiones, cada uno de los cuales compendia los discursos articulados por géneros y edades. Algunos indagan en el ser y las señas de identidad de Zaragoza. Otros se adentran en el genio de los lugares, cronotopos –de la cultura hispana y latina– como el Pilar, olvidados como el Ebro, inhóspitos y hostiles, sociables y comunitarios como el Casco Viejo o racionales como el Actur. Se explora el significado de la plaza como espacio inclusivo y ágora de la vida social, y también la emancipación de salir de la clausura doméstica sin otro propósito que deambular por el espacio público y posibilitar el encuentro. Los capítulos finales están dedicados a la confrontación de la ciudad con tipos ideales de referencia, así como a los conceptos de ciudad vivida, soñada y/o perdida en términos de identidad, estilos de vida y “buenas maneras”.

Con esta obra estamos, sin duda, ante el primer estudio –salvo los precedentes de la propia autora– que aborda específicamente la memoria y la identidad de la urbe zaragozana y de sus más significativos agregados sociales. Y no resulta fortuito que sea una socióloga, a partir de una ciencia social avezada en el estudio de la *urbanitas* moderna quien lo efectúe. Le han precedido meritorias investigaciones o ensayos sobre estos temas en Aragón, particularmente a cargo de antropólogos sociales; pero en todos estos casos o bien se trata del ámbito genérico de esta comunidad autónoma⁴, o de estudios sobre alguna de sus provincias⁵, comarcas⁶, o ciudades y villas de categoría secundaria⁷ en el sistema urbano regional.

Ángela asume, de partida, que la ciudad es un constructo humano, de la imaginación y la vida colectiva a partir de un contexto espacial, en el que se entrecruzan presente y

3. Donde estarían representados, entre otros clásicos de la sociología –urbana o no– y ciencias sociales de la ciudad: Berger y Luckmann, Bourdieu, Castells, Giner, Hannerz, Harvey, Ibáñez, Jacobs, Keller, Maffesoli, Mannheim, Mumford, Press, Remy, Sennet, Simmel, Turner o Wirth.

4. Como, por ejemplo, los de: Carmelo Lisón Tolosana: *Aragoneses*. Diputación General de Aragón. Zaragoza, 1992; J. Bada: *Prácticas simbólicas y vida cotidiana. (La identidad aragonesa en cuestión)*. Diputación General de Aragón. Zaragoza, 1995; Gaspar Mairal: *La identidad de los aragoneses*. Egido. Zaragoza, 1996, o Enrique Guillén: *Aragón, comunidad imaginada*. Mira. Zaragoza, 2001.

5. Ana María Rivas: *Ritos, símbolos y valores en el análisis de la identidad en la provincia de Zaragoza*, y José C. Lisón Arcal: *Cultura e identidad en la provincia de Huesca (Una perspectiva desde la Antropología Social)*. Caja de Ahorros de la Inmaculada. Zaragoza, 1986; Rosario Otegui: *Estrategias e identidad. Un estudio antropológico sobre la provincia de Teruel*. Diputación Provincial. Teruel, 1990.

6. Lourdes Segura: *Percusión e identidad. Aproximación antropológica a nueve comunidades del Bajo Aragón turolense*. Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón. Zaragoza, 1987.

7. Los de Carmelo Lisón Tolosana: *Belmonte de los Caballeros. Anthropology and History in an Aragonese Community*. Princeton University Press. Princeton, 1983 (2ª edición); José C. Lisón Arcal (ed.) et al: *Espacio y cultura. Coloquio*. Madrid, 1993; Gaspar Mairal: *Antropología de una ciudad. Barbastro*. Instituto Aragonés de Antropología/Centro de Estudios del Somontano. Zaragoza, 1995.

pasado, ciudad visible e imágenes de la ciudad; y, de acuerdo con Mumford, que es locus seminal de las libertades. Espacio público de libertad y de poder político para los hombres, y de lucha por la libre circulación, uso y disfrute para las mujeres, tradicionalmente confinadas al espacio privado. De atributos –palabra/palabrería– y sociabilidades diferenciadas incluso en nuestra modernidad tardía. Con un centro histórico como lugar propicio para el encuentro y la confluencia social, donde se acude para celebrar formar parte de la ciudadanía. Todo ello concretado en una ciudad de tamaño intermedio que, como Zaragoza, resultaría prototípica para el estudio de los comportamientos culturales urbanos de los españoles⁸.

Zaragoza vive no sólo contra Aragón –como bien dijera Mario Gaviria– convirtiéndose en oasis de un desierto demográfico, sino también de espaldas al Ebro. El río es un lugar de desmemoria, silencio, vacío y margen entre otros espacios mejor integrados. Frontera para la ciudad en lugar de charnela entre ambas orillas, indicador de la ausencia de proyecto urbano para activar la simbiosis naturaleza-ciudad, de falta de cultura cívica, de afeamiento por los destrozos urbanísticos, que no resuelven ni el sueño de su recuperación ni la evocación de ciudades –como París– integradas con su río. Otra urbe más próxima, Barcelona, actúa como paradigma urbano idóneo, y Cataluña como referente para Aragón, porque ha sabido construir un *nosotros* modernizador y participativo, frente a la propia identidad colectiva, percibida como tradicional y arcaica.

De los espacios públicos zaragozanos, la plaza es el más valorado, en cuanto participativo y abierto a identidades diversas. El Casco Viejo, por su capacidad de nuclear el imaginario colectivo y la vida urbana, la historia y la tradición, posibilita experiencias vitales nocturnas gratificantes para residentes y visitantes en demanda de ocio sociable. Soporte espacial de culturas populares y patrimonio; proclive al paseo, al tapeo y al encuentro, aunque con lugares inhóspitos. A modo de contraste, el Actur representa una nueva racionalidad urbana, colonizando la margen izquierda del Ebro con urbanización de calidad, pero carente de singularidad, autoclausurado y pleno de espacios del miedo. El Corte Inglés es lugar de cultura mercantil moderna, de peregrinación secular.

El balance de pérdidas percibidas por deferentes estratos de población comprende la identidad, la forma urbana de las plazas, el espacio público más emblemático, así como el patrimonio histórico-arquitectónico del centro histórico. Pero también el estilo de vida concretado en espacios de sociabilidad (bar, calle, barrio), así como los buenos modales y comportamientos cívicos en estos espacios y en otros (comercios, cines). La ciudad ideal sería, por contraposición, la que recuperase calidad de vida urbana resolviendo estos handicaps, conservando además la función residencial y convivencial de su espacio central, e integrando la naturaleza en el paisaje urbano; una ciudad cosmopolita y multicultural, provista de espacios abiertos y de dinamismo participativo. Y, más acá del desideratum, se afirman señas de identidad como la idiosincracia –amable y abierta– de los zaragozanos, el encuentro en espacios públicos y tiempos festivos, la comunidad barrial, rechazándose el significado político y eclesial de la Hispanidad del Pilar. Constatándose la dialéctica entre estilos de vida tradicionales y complejos, tribales versus terciarizados y migratorios.

José Ignacio Homobono

8. Afirma la autora, seguramente evocando los ejemplos de Middletown, Yankee City o Chicago, proverbiales en la sociología norteamericana de las comunidades locales y de la ciudad.